

Nutrición de niños en riesgo de exclusión

La Fundación Probitas ofrece becas comedor y actividades extraescolares que incluyen comidas equilibradas a menores golpeados por la crisis

Beatriz
PÉREZ

Niños y salud. Es el *target* con el que trabaja la Fundación Probitas, palabra esta última que significa «honestidad» en latín. La entidad fue creada en el 2008 vinculada a la empresa farmacéutica Grifols, pues los accionistas de la compañía comenzaron a donarle el 0,7% de las ganancias. Estos fueron los orígenes de una trayectoria de 10 años ya en que la entidad, como los tiempos, ha ido evolucionando.

«Nacimos con el objetivo de montar proyectos de salud a nivel internacional. Estuvimos en el terremoto de Haití, en Sierra Leona. Luego llegó la crisis...», explica Marta Segú, directora de Probitas. La fundación, que tiene su sede en Sant Cugat del Vallès, comenzó a trabajar también en Catalunya y en España cuando la economía pinchó. Fue así como, en el 2012, nació el programa

«El programa de Refuerzo de la Alimentación Infantil (RAI) trata de llegar allí donde la Administración no llega», destaca la directora

de Refuerzo de la Alimentación Infantil (RAI). El objetivo: promover el desarrollo saludable de los niños y jóvenes (de 0 a 18 años) más vulnerables en el ambiente físico, psíquico y emocional.

Los menores son, de hecho, uno de los colectivos más afectados por la crisis de estos últimos años, tanto por la falta de acceso a bienes básicos (alimentación y educación), como por la vivencia de graves situaciones familiares. La pobreza y exclusión social entre la población infantil ha aumentó hasta el 32,9% en Catalunya en el 2014 y ha alcanzado ya a un total de 480.000 niños.

Becas comedor

Por todo esto, uno de los puntos fuertes del programa RAI son las becas comedor. «Cuando comenzamos el programa nos dimos cuenta de que había muchos déficits en el tema de las becas comedor y por eso nos propusimos llegar allí donde la Administración no llegaba», cuenta Segú. Y matiza: «No queremos susti-

FUNDACIÓN PROBITAS



LA COMIDA. Imágenes de uno de los comedores atendidos por Probitas.

TRIBUNA

El barrio como agente educativo

Enric
CANET



Director de Relaciones Ciudadanas del Casal dels Infants

Estos tiempos están naciendo nuevas iniciativas para transformar la escuela que aglutinan a muchas personas e instituciones en el objetivo común de garantizar el éxito escolar. Es el talante de la tradición renovadora que, desde el inicio del siglo

pasado, impulsaron maestros innovadores y que todavía está en el trasfondo de la actual escuela catalana. Son varios los colectivos que piden cambios en la metodología, en la relación entre profesorado, alumnado y con las madres y padres, en la infraestructura de las aulas. También hay iniciativas que proponen una enseñanza más integral, teniendo en cuenta el tiempo familiar y el tiempo después de la escuela, sobre todo en entornos sociales y económicos más desfavorables, como son los que

nos encontramos en los barrios donde nuestra entidad está presente.

La educación es el centro de nuestro proyecto. La escuela es un agente educativo universal, y nosotros somos su aliado. Esta idea es la que movió al tejido vecinal crear el Casal dels Infants, con el objetivo de garantizar que los niños y niñas de un entorno precario asistieran a la escuela, estuvieran en condiciones óptimas de alimentación y de higiene y disfrutaran de un tiempo educativo y relacional después de las

clases. Desde el inicio, también el barrio fue considerado agente educativo imprescindible. Con el vecindario implicado como voluntarios y voluntarias, trabajando coordinados con los servicios sociales e intentando sumar esfuerzos con las escuelas y en red con otras entidades. Entre la militancia social y la lucha por conseguir los recursos, es así como fuimos gestando la propuesta de Barrio Educador: Un barrio es educador cuando todo el mundo es responsable del crecimiento de los

más pequeños y nadie se erige como único responsable, ni se cierra en parte, ni se le culpabiliza.

Somos también grandes aliados de las familias. Hemos dado pasos adelante para facilitar su inclusión y participación activa en la educación de sus hijos e hijas. Hemos generado espacios para que puedan compartir experiencias y actividades de aprendizaje con los niños y también para que se vinculen al barrio y se sientan parte de él. Espacios de la comunidad donde todo el mundo aprende y comparte.

La permeabilidad del barrio es imprescindible. Sumergirse en la comunidad, sentirla como propia, tiene un potencial imprescindible para generar procesos conjuntos que pongan al niño y su desarrollo en el

tuir, sino ayudar». Así, la Fundación Probitas acude directamente a las escuelas, donde se reúne con los equipos de dirección para **«detectar»** qué niños se quedan sin comer, algo que después deben confirmar los servicios sociales. En este sentido, la directora de la entidad destaca el **«trabajo en red»** de Probitas, escuelas y servicios sociales.

En el 2012, año en que echó a andar el programa RAI, un total de 39 escuelas de 10 municipios comenzaron a ser usuarias de sus becas comedor. En el presente curso escolar son ya 196 escuelas e institutos de 62 municipios catalanes. En total se benefician de estas becas 4.325 chavales de toda Catalunya. Además, este programa de becas comedor llega también a ciudades como Madrid y Murcia, en donde actualmente asiste a unos 400 menores.

«El programa RAI de becas comedor tuvo muy buena acogida desde el principio. Para los maestros fue como una bombona de oxígeno. Ahora estamos expandiéndonos por otros lugares de Catalunya más ale-

jados de Barcelona, como Lleida. Zonas menos ricas», agrega Segú.

La Escola Ausiàs March de L'Hospitalet de Llobregat (Barcelona) es usuaria de las becas comedor de Probitas desde el 2011. A día de hoy, recibe 50 becas de diferente importe. Como explica su director, Ferran Estrada, esta escuela posee un estatus social **«medio-bajo»** y algunas de sus familias viven una **«situación grave»**. **«Las becas suponen un apoyo para que los niños puedan alimentarse bien»,** cuenta Estrada. Y además destaca el hecho de que Probitas les permite cambiar el usuario de las becas y cubrir así casos de mucha urgencia. Un ejemplo: **«A veces, a mitad de curso llegan nuevos alumnos de otros países cuyos padres no tienen trabajo».**

El IES Vinyes Velles de Montornès del Vallès acoge, desde hace dos años, un comedor de Probitas en sus instalaciones. Como explica su director, Josep Segura, a él también acuden niños de otros centros. La realidad socioeconómica de este instituto es **«diversa»**. **«Algunos**

La fundación tiene un programa para alumnos de la ESO que incluye una comida nutritiva y refuerzo escolar cada día hasta las cinco de la tarde

alumnos sí se ven obligados a hacer uso del comedor. Con esta comida, tienen una dieta nutritiva y equilibrada», añade.

Otros proyectos

Pero el programa RAI de Probitas no se acaba con las becas comedor. Desde el 2013 la fundación ha puesto en marcha un proyecto de campamentos de verano durante los meses de julio y agosto para niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad. Estos campamentos cumplen una doble función: la de ofrecer un espacio de protección donde realizar actividades socioeducativas, deportivas y de ocio durante las vacaciones escolares y la de garantizar al menos una comida saludable al día.

«En julio pagamos el casal a los niños que no pueden permitirse. También damos ayudas para pagar la comida o para hacer actividades extras», afirma Marta Segú. En agosto la situación cambia un poco. **«Casi nadie va de casal este mes, por lo que nos dimos cuenta de que**

muchos niños se quedan colgados hasta que empiecen las clases». De esta manera la fundación pone en marcha durante es mes el Casal Probitas. **«Hablamos con los ayuntamientos para que nos cedan gratuitamente un espacio»,** añade Segú. El año pasado la fundación organizó un total de 10.

Paralelamente, Probitas también acoge el programa RAI ESO, a través del que se ocupa de que los alumnos estén bien alimentados y que, a la vez, cuenten con refuerzo escolar y actividades extraescolares. Los centros les ceden un espacio a la fundación para que desarrolle cada día su trabajo con los pequeños hasta las cinco de la tarde. Actualmente hay en marcha siete comedores y se están beneficiando 195 personas.

«Queremos que se impliquen más las entidades públicas. Hemos demostrado que todo esto es viable», asevera la directora de la fundación. Y pone un ejemplo: cada plaza del programa RAI ESO le cuesta a Probitas 7,5 euros. **«Es un precio viable y replicable»,** concluye. ≡

FUNDACIÓN PROBITAS



centro. Desde aquí trabajamos con los equipos de educadores/as y voluntarios/as.

Esta manera de entender la educación, creemos, es la base imprescindible de la transformación social y donde se sustentan la justicia social y la igualdad de oportunidades. Es la comunidad la que debe reflexionar, estudiar, profundizar e ir más allá de las limitaciones, desde el empoderamiento de los colectivos, ser consciente de que hay que unirse para trabajar en contra de las desigualdades.

En los contextos de los barrios donde nosotros actuamos esto se hace imprescindible. Allí donde se acumulan las situaciones de desigualdad y, en consecuencia, los problemas de vivienda, de paro,

Un barrio es educativo cuando todo el mundo es responsable de los más pequeños

de fracaso escolar. Habrá que activar toda la energía comunitaria para combatir las grandes fracturas y brechas sociales que no paran de crecer y que inevitablemente afectarán los próximos años a más personas y más barrios.

Bienvenidas todas las nuevas ideas e iniciativas educativas comunitarias y bien desarrolladas aquellas ya desarrolladas con éxito y que la desinversión de la Administración ha hecho desaparecer. Reivindicamos el regreso de los planes educativos de entorno, un ejemplo de real política pública que reconocía y tenía en cuenta a toda la comunidad. Actualizados para responder a las necesidades actuales, complementarían las nuevas propuestas. El planteamiento no es complicado,

Reivindicamos el regreso de los desaparecidos planes educativos de entorno

sobre todo porque desde diversas áreas –salud y servicios sociales– ya se trabaja de manera comunitaria. Lo que más cuesta y donde siempre tropezamos es asumir que nadie tiene monopolios educativos. Que la educación y los niños siempre serán de toda la comunidad. Todo el mundo debe tener su papel y responsabilidad compartida, con humildad y generosidad, aceptando los diálogos y evitando las parcelas cerradas.

Si entendiéramos la educación como responsabilidad de la comunidad, no sería necesario inflar de contenidos la escuela, sino que los podríamos compartir mejor. Y asumiendo lo que nos corresponde para el bien de los niños, que es el bien más preciado para la transformación del mundo. ≡